

La carta universal de Santiago

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.

² Hermanos míos, estad contentos cuando caigáis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Dejad que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada.

⁵ Pero si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será concedida.

⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y zarandeada.

⁷ Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor.

⁸ Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición;

¹⁰ y el rico, en su humillación, porque como la flor de la hierba, pasará.

¹¹ Porque el sol se levanta con el viento abrasador y marchita la hierba; y su flor cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus caminos.

¹² Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman.

¹³ Que nadie diga cuando es tentado: “Soy tentado por Dios”, porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.

¹⁴ Pero cada uno es tentado cuando es atraído por su propia concupiscencia y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado. El pecado, cuando ha crecido, produce la muerte.

¹⁶ No os dejéis engañar, mis amados hermanos.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en quien no puede haber variación ni sombra de cambio.

¹⁸ De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar y tardo para la ira;

²⁰ porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.

²¹ Por tanto, desechando toda inmundicia y abundancia de maldad, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;

²⁴ porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era.

²⁵ Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

²⁶ Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre es vana.

²⁷ La religión pura y sin mácula ante Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con acepción de personas.

² Porque si entra en vuestra congregación un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias,

³ y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: “Siéntate aquí en un buen lugar”, y al pobre le decís: “Ponte ahí de pie”, o “Siéntate junto al escabel de mis pies”

⁴ ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?

⁵ Escuchad, mis amados hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?

⁶ Pero vosotros habéis deshonrado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y son ellos los que os arrastran ante los tribunales?

⁷ ¿No blasfeman ellos el honorable nombre que fue invocado sobre vosotros?

⁸ Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, hacéis bien.

⁹ Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois condenados por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todos.

¹¹ Porque el que dijo: “No cometas adulterio”, también dijo: “No cometas homicidio”. Ahora bien, si no cometas adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley.

¹² Así hablad y así haced, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad.

¹³ Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso esa fe puede salvarle?

¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día,

¹⁶ y uno de vosotros les dice: “Id en paz. Calentaos y saciaos”; pero no les dais lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve?

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

¹⁸ Pero alguno dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?

²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar?

²² Ya ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y por las obras la fe fue perfeccionada.

²³ Así se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”, y fue llamado amigo de Dios.

²⁴ Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe.

²⁵ Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la ramera, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

² Porque todos ofendemos en muchas cosas. El que no ofende en la palabra es un hombre perfecto, capaz de refrenar también todo su cuerpo.

³ En efecto, ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y guiamos así todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por vientos impetuosos, son guiadas por un timón muy pequeño, hacia donde el piloto quiere.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. Mirad cómo un pequeño fuego puede incendiar un gran bosque.

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de nuestra vida, y es inflamada por la Gehena.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de criaturas marinas, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso una fuente emite por la misma

abertura agua dulce y amarga?

¹² ¿Acaso puede una higuera, hermanos míos, dar aceitunas, o una vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que demuestre con su buena conducta que sus obras son hechas con la mansedumbre de la sabiduría.

¹⁴ Pero si tenéis celos amargos y ambición egoísta en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.

¹⁵ Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica.

¹⁶ Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷ Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía.

¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

4

¹ ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No provienen de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

² Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y hacéis la guerra. No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

³ Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres.

⁴ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, el que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

⁵ ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”?

⁶ Pero él da mayor gracia. Por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

⁷ Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.

¹¹ Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura de su hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley. Pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹² Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

¹³ ¡Vamos ahora!, los que decís: “Hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, traficaremos y ganaremos”.

¹⁴ ¡Y no sabéis lo que será mañana! Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece.

¹⁵ En lugar de lo cual deberíais decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”.

¹⁶ Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

¹⁷ Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

5

¹ ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

² vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas están comidas de polilla.

³ vuestro oro y vuestra plata se han oxidado, y su óxido testificará contra vosotros y consumirá vuestra carne como el fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos días.

⁴ He aquí, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el cual ha sido retenido por vosotros con fraude, clama; y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra y habéis sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

⁸ Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro “sí” sea “sí”, y vuestro “no”, “no”, para que no caigáis en condenación.

¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas.

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

¹⁵ y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente

para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad, y otro le hace volver a ella,

²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13